

Ingeniero Egidio Torre Cantú, Gobernador del Estado de Tamaulipas; Magistrado Armando Villanueva Mendoza, Presidente del Supremo Tribunal de Tamaulipas; Licenciado Ramiro Ramos Salinas, Diputado Presidente de la Junta de Coordinación Política del Honorable Congreso de Tamaulipas; distinguidas personalidades que nos honran con su presencia, señoras y señores.

Recibo con gratitud el máximo reconocimiento que me otorga el Estado donde nací. Fuente de inspiración para el oficio que elegí, convencida de que cualquier cosa que se diga sobre él, es poco, comparado con el placer de experimentarlo, de sentirlo, de vivirlo. Lo recibo con humildad, constituye un reto para mejorar todos los días de mi vida, como lo he hecho antes.

Hacer arte es hacer que las cosas sucedan, el misterio de su realización, la magia de la inspiración; recordemos lo que decía Pablo Picasso: “La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando”; el denuedo por luchar por lograr la forma, el color, la expresión, tiene su recompensa, cuando el receptor de una obra le encuentra sentido y se reconoce en ella. El arte existe porque hay quien lo ve; según Paul Gauguin, el color es el lenguaje de los sueños.

En este sentido tengo que reconocer que mis mejores maestros son la naturaleza y sus laberintos, los libros, el arte vicentino, además de mis sueños, mis utopías y la experiencia que recojo de la vida diaria. Mi trabajo no tendría sentido sin el acompañamiento, la crítica y el respaldo de Guillermo Ceniceros, mi compañero de toda la vida, el amor de mis hijos, mis nietas, mis amigos.

Agradezco a la comisión encargada de otorgar la presea Luis García de Arellano, que trataré de honrar por quienes me antecedieron y que lleva el nombre de un patriota, de un hombre íntegro, valiente, que buscó el bienestar de la nación. También valoro el apoyo del Patronato Cultural Victoria, presidido por la señora Nandy Pérez, y de amigos del Arte de Tamaulipas que dirige la señora Raquel

Coeto González, sé que decir gracias es insuficiente, pero mi gratitud viene del espíritu, de la gracia que me fue dada, y a la que sirvo.

Recibir una distinción de esta magnitud, me motiva a continuar mi camino de manera honesta, sincera, comprometida. Esto lo afirmo sin pretensiones, con la convicción de que si algo nos salva, es nuestro trabajo hecho con pasión, con amor, muchas gracias, de corazón muchas gracias.